

Cuando el infante satisfecho, caliente, seco, al que debemos considerar como perfectamente sano, llora á pesar de todo, cerrando los ojos y bajando los ángulos de la boca, sin dejarse tranquilizar, no es posible encontrar una causa exterior de su descontento; debe existir, pues, una causa interna, desconocida.

Preyer dice que una vez dejó gritar á un infante de tres meses en semejante caso, y al cabo de veinte minutos se durmió y despues de varias horas se despertó tranquilo y contento. Parece que á veces les viene á los niños un impulso irresistible de llorar que no puede llamarse morboso, y el llanto les sustituye el movimiento de los miembros. Cuando los infantes de pocas semanas lloran si se les coloca en la cama ó cuna, y se tranquilizan en seguida si se sienten en brazos de una persona, es de presumir que les causa una impresion desagradable el cambio de temperatura que generalmente habrá entre la persona que les lleva en brazos y la ropa de la cama. Especialmente desagradable ha de serles este cambio cuando se hallan mojados.

Un grado menor de descontento puede manifestarse por disminucion del brillo del ojo, pereza en los movimientos, falta de mimica y cierta palidez de la cara. Pero todos estos suelen ser síntomas de una alteracion de la salud por insignificante que sea; aún en este caso la depresion de los ángulos de la boca es el reactivo más sensible, no haciendo renuncio ni en el sueño, pues persiste despues de dormirse el niño enfermo, comunicando á su cara una expresion de sufrimiento que excita la compasion. Sin necesidad de ver el resto de la cara, se puede conocer, por el ángulo de la boca solo, si el niño está de buen ó de mal humor.

El estado de hambre del infante se conoce cuando la introduccion de algun objeto en la boca produce movimientos de succion, porque el infante satisfecho no chupa.

Si las sensaciones de hambre y sed, que son simultáneas en el niño, se prolongan, el niño llora y se pone inquieto. Este desasosiego se desvanece momentáneamente cuando algun objeto chupable, un dedo ó un trapo, etc., entra en la boca, y ya en los primeros días el infante se chupa los dedos y los puños. Luégo vuelve á llorar. Desde el primer momento ese lloro es diferente del llanto por dolor del que se distingue por no ser continuado tanto tiempo sin interrupcion; los infantes muy pequeños manifiestan siempre su hambre por pausas cortas y largas en el llorar. Tambien es otro el tono de la voz; el grito de dolor es más agudo que el del hambre; pero las dos clases de gritos van siempre acompañadas del cierre de los ojos, miéntras que éstos quedan abiertos cuando el niño chillaba de alegría. En el lloro por hambre se observa muchas veces que la lengua se retrae y se dilata.

La excitabilidad refleja es aumentada durante el estado de hambre, sobre todo con respecto á los contactos, especialmente en los labios y en los carrillos, segun las observaciones de Kussmaul y Genzmer.

Un signo seguro de hambre es tambien el abrir de los ojos á todo abrir al aproximarle el pecho á un infante, así como los movimientos oscilatorios de la cabeza que hace ántes de empezar á chupar y que se observan tambien si se le pone una tetilla de goma en los labios, haciéndose empero cada vez más débiles y cesando, finalmente, si se saca el cauchuc y se vuelve á poner, como si el infante notase la inutilidad de sus esfuerzos. Miéntras que estos movimientos desaparecen pronto por completo (en el segundo mes), la apetencia de alimentos va creciendo manifestándose por el afan con que el infante chupa y la avidez que brilla en sus ojos, que permanecen clavados en el pecho ó en el biberon; el infante hambriento de algunos meses abre la boca á la vista del biberon y chilla cuando se lo apartan.

A los seis meses, empero, se consigue ya llamarle momentáneamente la atencion al infante que mama sobre nuevos ruidos y movimientos, de modo que deja de mamar, y se nota que el hambre ya no predomina tanto sobre todas las demas sensaciones, cosa que depende en parte del desarrollo de la cabida del estómago, resultando ménos necesaria la renovacion frecuente de la ingestion de alimentos. Miéntras que en el estómago del recién nacido no caben sino 40 gramos de leche, á las dos semanas la cabida es ya de 140 á 160 gramos y á los dos años de 700 á 800 en término medio.

De este modo los intervalos entre las mamadas se hacen más largos y éstas ménos frecuentes, quedando el infante más libre para dedicar su atencion á impresiones nuevas. En las primeras dos semanas el niño ha de mamar cada dos horas por lo ménos; pero desde la tercera semana basta darle de mamar cada tres horas, hasta que tenga tres meses; entónces se pueden alargar más los intervalos. En ningun caso ha de despertarse á un niño sano para que tome alimento y durante el día no conviene ocuparle demasiado la atencion, porque así no provoca el hambre y los deseos de satisfacerla inoportunamente. El que se haya ocupado un poco en observar á los infantes, habrá tenido ocasion de notar que cuando parecen contentísimos á veces se ponen de mal humor de repente, echando á chillar atrozmente, aunque haga apenas dos horas que se han hartado.

A pesar de ser evidente, por la manera de comportarse el infante, que el hambre es la más intensa de todas sus sensaciones, sería equivocado suponer que ya en las primeras semanas esta sensacion es suficiente para provocar un movimiento voluntario. Preyer refiere el caso de un infante de cuatro días que

rehusó porfiadamente tomar el pecho izquierdo á pesar de quedarse siete horas sin tomar alimento, porque el pezon no era tan fácil de coger como el derecho, que tomaba siempre bien. Evidentemente en estos casos falta la nocion que el hambre sería fácil de satisfacer, porque en el primer ensayo, los niños han hecho la experiencia que de aquel lado se mama ménos fácilmente que á la derecha. Lo raro es que semejante distincion pudo hacerse á los cuatro días de nacer y que el niño persistía en ella aún cuando se igualaban los dos pechos aplicando la misma tetilla de goma, ora á uno, ora á otro.

Cuando el niño ha mamado bastante, suelta el pezon con más ó ménos energía y aparta la cara del pecho, manifestándose en la misma inequívocamente, ya desde la segunda semana, la expresion del contento en forma de sonrisa ó del semblante plácido de la satisfaccion. El aplacamiento del hambre y de la sed es el mayor placer para el infante.

El cansancio del infante depende de dos acciones musculares: el llorar y el mamar. El lloro del infante hambriento le cansa mucho, y si se le deja llorar se duerme pronto sin haber mamado. Que el niño se cansa mamando, se ve claramente por las pausas que hace sin soltar el pezon.

Al cabo de dos ó tres semanas las impresiones de los sentidos constituyen otra causa de cansancio, sobre todo cuando los padres, hermanos, etc., se ocupan mucho con el niño proporcionándole múltiples impresiones ópticas y acústicas además de las táctiles y térmicas que recibe siempre. Así, por ejemplo, cierto padre observó que el escuchar por primera vez una tocada en el piano, hizo dormir á su hijo de ocho semanas seis horas seguidas, no habiéndole durado tanto el sueño nunca ántes.

Parece que en algunos infantes el cansancio es necesario para dormir, y cuando se les priva de impresiones sensitivas han de cansarse llorando ó chupando; porque, á pesar de tener el estómago lleno y repleto, siguen á veces chupando los objetos que se ponen en la boca para acallarlos, hasta que se duermen al cabo de un cuarto de hora ó más.

El miedo y el asombro se manifiestan, en el niño como en el adulto, por movimientos involuntarios.

Los movimientos expresivos voluntarios empiezan á producirse en épocas muy diferentes, segun la individualidad del niño; uno sonríe, v. gr., á su imágen en el espejo cuando tiene diez semanas, otro en la decimaséptima semana y otro solo á la vigesimaséptima semana. En estos casos es probablemente la alegría por la nueva percepcion clara, es decir, una idea ó nocion la que promueve la sonrisa, miéntras que en otros casos es el agrado de las impresiones sabrosas, muelles, calientes ó el gozo de la armonía ó simplemente la sensa-

cion de estar harto, acompañándose esta última generalmente de una voz particular siempre más baja en los primeros meses que la que expresa el descontento. El infante hambriento ó indispuerto no sonríe, y la señal más segura de convalecencia es la reaparicion de la sonrisa.

Tambien la *risa*, que es una sonrisa más intensa y recia, se manifiesta más pronto en un niño que en otro. Miéntras que varios observadores fijan la decimasexta semana como época de la primera risa, Preyer la observó en su hijo á los veintitres días, provocada por la percepcion de una cortina de color de rosa; á las ocho semanas le causó risa á ese niño el aspecto de objetos colorados oscilando lentamente y el oír tocar el piano. De todas mis observaciones sobre la risa y la sonrisa de los infantes, dice Preyer, resulta indudablemente que las dos son movimientos expresivos originales que se observan ya claramente en el primer mes, que al principio no se efectúan por imitacion y expresan siempre sensaciones de deleite; hasta durante el sueño reíase mi hijo al final de su primer año, sin despertarse, soñando probablemente cosas agradables.

El *menear la cabeza* para negar ó rehusar, se observa en muchos niños en una época muy temprana, sin que nadie se lo haya enseñado ó que hayan tenido ocasion de imitarlo. Como precursor de este movimiento expresivo inequívoco que significa aversion ántes que negacion, ha de considerarse el movimiento lateral, el apartamiento de la cabeza, cuando el niño no quiere tomar el pecho ó el biberon, la direccion de la cabeza hacia la luz ó hacia objetos que se mueven. Desde los primeros días los niños mueven la cabeza lateralmente sin dificultad y frecuentemente por vía de ejercicio. Un movimiento vertical de la cabeza se nota solamente cuando el infante llora, sea por hambre, sea por enfado, pues entónces suele echar la cabeza atras, movimiento de compensacion, tal vez, del movimiento hacia adelante del pecho y de las piernas. Los niños no suelen afirmar con una cabezada ántes de tener tres ó cuatro años de edad.

Recapitulando lo dicho, podemos decir, que para hacer luz en el problema de la formacion y desarrollo de la voluntad infantil, es indispensable ante todo la observacion atenta de los movimientos musculares del recién nacido y del niño de pecho. Los movimientos congénitos del hombre son de diferente clase pero idénticos despues del nacimiento con los de ántes de nacer, solo más libres y desenvueltos.

Estos movimientos congénitos absolutamente involuntarios son *impulsivos*, si dependen exclusivamente, como en el embrion, de los procesos orgánicos que se verifican en los centros nerviosos, especialmente la médula espinal, y se presentan sin ninguna excitacion periférica de nervios sensitivos. Tales son

los movimientos curiosos, sin fin ni objeto, de los brazos y piernas y aún de la cara de los recién nacidos.

*Reflejos*, empero, son esos movimientos congénitos, si se efectúan solamente á consecuencia de impresiones periféricas, como de luz, sonido ó contacto. También en éstos parece interésarse los más de los nervios motores, por regla general, conforme á las leyes establecidas en los animales descerebrados. Los actos reflejos de los recién nacidos se verifican más lentamente al principio que después de varias repeticiones y ofrecen en sus pormenores algunas diferencias en comparación con lo que pasa en el adulto y en los animales. En los primeros días los movimientos reflejos pueden provocarse por todos los nervios sensitivos, tanto los de la sensibilidad específica, es decir, de los sentidos alojados en la cabeza, como los de la sensibilidad general ó cutánea. La excitabilidad refleja de la piel de la cara es mayor que en el resto del cuerpo.

Una tercera clase de movimientos congénitos son los *instintivos* que también se presentan solamente á consecuencia de ciertas excitaciones sensitivas periféricas, pero no con la uniformidad y constancia de los reflejos, sino que requieren un estado psíquico particular que puede expresarse con el término *temple* ó *humor*. En todo caso es preciso la actividad de aquellos órganos nerviosos centrales que presiden á las sensaciones. Cuando falta el temple ó humor correspondiente, la excitación periférica más intensa ó más adecuada no provoca el movimiento, v. gr., la risa no se observa en un infante de mal humor cuando una persona extraña le hace cosquillas en la planta de los pies. Ejemplos típicos de movimientos instintivos congénitos en el hambre son el chupar y el lamer.

No puede haber movimientos *voluntarios*, mientras el desenvolvimiento de los sentidos no haya progresado bastante para que el niño distinga claramente las cualidades de los diferentes sentidos, sienta toda impresión, localice la sensación y la compare con otras impresiones, en fin, perciba y tenga idea de su percepción. Sin idea no hay voluntad, como no hay idea sin percepción, de modo que la voluntad depende materialmente de los sentidos, desapareciendo cuando éstos se apagan; el individuo dormido no tiene voluntad.

El hecho que toda voluntad depende de la actividad de los sentidos no implica que el desarrollo de ésta va siempre acompañado del desarrollo de aquélla; el desarrollo de la voluntad supone aún otra cosa. Las ideas formadas en los primeros meses de la vida por numerosas percepciones, para producir efectos motores, deben encontrar como preparados ó dispuestos un gran número de movimientos, en los cuales afluyen determinándolos. Una idea puede obrar coordinando y modificando, solamente en aquellas raíces centrales de nervios

motores que ya han sido movilizados por frecuentes excitaciones impulsivas, reflejas é instintivas. El efecto motor de las ideas es mayor cuando éstas se refieren directamente á un movimiento, sobre todo para alcanzar un objeto ó conseguir un fin.

Semejantes movimientos voluntarios é intencionales no se observan en el niño antes de pasar los primeros tres meses, durante los cuales la voluntad se ha ido formando imperceptiblemente. La transición de la falta de voluntad á la manifestación de la misma es repentina solamente para el que observe raras veces al niño respectivo. Repentino es el primer resultado feliz de la combinación de una idea de movimiento con la idea de un objeto ó fin por alcanzar. Lo que sorprende en estos casos es el resultado feliz, el logro del objeto, mientras que las numerosas tentativas fracasadas pasan desapercibidas. En realidad tanto los movimientos que ahora son voluntarios, como las percepciones, se han hecho frecuentemente desde mucho tiempo, al principio involuntaria y separadamente, dando lugar á ideas, y finalmente juntos. El movimiento se efectúa en ambos casos de la misma manera. El querer verificar un movimiento es para el niño solamente el querer seguir un impulso que ha tenido que seguir muchas veces sin querer.

Quando en el segundo trimestre de su vida el niño ha empezado á verificar en gran número los movimientos voluntarios, no tarda en hacer la experiencia que las combinaciones acostumbradas de contracciones musculares no bastan ya para sus deseos que se han ido multiplicando enormemente, sino que es preciso por un lado *separar* excitaciones musculares que hasta ahora habían ido juntas y por otro lado *asociar* otras excitaciones que se habían efectuado separadas. Esta es la primera manifestación de la participación directa de la inteligencia en la realización de los movimientos voluntarios. Mas lo esencial de la voluntad no estriba ni en la separación sola, es decir, en el esfuerzo de contraer separadamente los músculos que hasta entonces se contraían siempre simultáneamente, ni en la asociación sola, es decir, el esfuerzo de contraer juntos los músculos que antes se contraían aisladamente; la voluntad no es solamente coordinadora, ni aisladora, es lo uno y lo otro, sin producir cosas nuevas en ninguno de los conceptos. No puede provocar movimientos primarios, elementales, sino que los encuentra ya coordinados como en el mamar y el deglutir.

En este hecho que la voluntad, como reacción de ideas motoras, puede alterar, aislar, combinar, repetir, acrecentar, debilitar, acelerar y retardar los movimientos existentes, tenemos también la clave para comprender la dificultad del *aprender*.